

LA HUELLA DE PORFIRIÓN Y PSEUDO ACRÓN EN LAS ANOTACIONES DE TOMÁS DE IRIARTE A SU TRADUCCIÓN DE LA *POÉTICA* DE HORACIO

Francisco Salas Salgado
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La traducción de la *Poética* de Horacio realizada por Tomás de Iriarte consta de un parte final donde el humanista canario trata de explicar sendos pasajes de este difícil texto latino. Para ello asegura haber consultado comentarios antiguos y modernos. La finalidad que se persigue en este trabajo es verificar primero tal aserto. Para ello se atenderá especialmente a los dos primeros comentaristas de Horacio, Porfirión y Pseudo-Acrón, quienes en la época que vivió nuestro humanista podrían no tener ya una total validez. Una vez realizado esto, en una segunda parte del trabajo se intentará observar si existen procedimientos determinados utilizados por Tomás de Iriarte para introducir los comentarios de aquellos autores.

PALABRAS CLAVE: Horacio. Crítica textual en el siglo XVIII. Humanismo. Tomás de Iriarte.

ABSTRACT

The translation of Horace's *Poetics* carried out by Tomás de Iriarte contains a final part where the Canarian humanist tries to explain both passages of this intricate Latin text. He claims he has searched and consulted ancient as well as modern commentaries. The aim of the present work is to verify such assertion. In order to do this, special attention will be devoted to Porfirio and Pseudo-Acron, Horace's commentators, who by Iriarte's time may no longer have been widely accepted. A second part of the work will try to detect what particular patterns and devices Iriarte may have resorted to when inserting these authors' commentaries.

KEY WORDS: Horace. Philological Criticism in the Eighteenth Century. Humanism. Tomás de Iriarte.

1. No se puede obviar la incuestionable validez que el *Arte poética* de Horacio ha tenido durante mucho tiempo en la tradición literaria de todos los países, si bien también es cierto que la lectura que se ha hecho de la misma no siempre ha sido igual y por la misma causa.

Uno de esos momentos literarios, al que pertenece el autor sobre el que van a versar las siguientes páginas, Tomás de Iriarte, fue el de la Ilustración. No está de más recordar las palabras que, al respecto, M.^a Rosa Lida utilizó para referirse a la influencia del poeta venusino. Esta ilustre investigadora advertía que el siglo





XVIII «es el siglo de la razón, de la crítica, de la polémica, de la prosa: la *Epístola a los Pisones* interesa más que el *Diffugere nives*» (1975: 261) y en este sentido el afamado autor canario —conocido principalmente por sus *Fábulas literarias*— como otros muchos de sus coetáneos no escaparía al poder de atracción que ofrecían a las ávidas mentes del Siglo de las Luces los versos de Horacio (Salas Salgado, 1998; 1999 *b*).

De hecho una de sus obras más importantes (Millares Carlo-Hernández Suárez, 1975; Salas Salgado, 1999 *a*; 2002; 2003), y más polémica —recuérdese la crítica a la misma que hizo Juan José López Sedano y la respuesta de Iriarte en el diálogo joco-serio *Donde las dan las toman* (1778)— es la traducción del *Ars poetica* de Horacio, obra clásica que —no está de más recordar— sentó junto con la preceptiva de Aristóteles las bases de la poética moderna.

Y fundamentalmente esta importancia es la que mueve a Tomás de Iriarte a emprender la traducción de este texto latino¹, de por sí difícil. Esta dificultad llevó a realizar a este humanista, como indica en el *Discurso Preliminar* a la misma (ya estudiado en otro trabajo [Salas Salgado, 2003]) unas *Notas y observaciones conducentes a la mejor inteligencia del Arte Poética de Horacio* (en adelante «Notas y observaciones» [Salas Salgado, 1999 *c*: 253-254]), en las que advierte lo siguiente:

Pero ya séa que de intento me explaye algo mas en algunos versos por evitar la obscuridad (defecto en que puede incurrir mui á menudo quien traduce á un Poeta difícil como *Horacio*) ó que haya aspirado otras veces á imitar la brevedad y precision de su estilo, es tan varia y profunda la doctrina que encierra esta Epístola á los Pisones, tánta la discordia de los Comentadores sobre su genuina inteligencia, tan frecuentes las alusiones á la Fábula y á la Historia, y en fin, tan diversas las costumbre Romanas que cita, de las que hoi se usan, que creería haber dexado mi Traducción incompleta, y tal vez incomprehensible en ciertos puntos, si no añadiese al fin de ella algunas *Notas y Observaciones* que la ilustrasen. Absténgome de repetir allí difusamente las infinitas controversias de los Glosadores é Intérpretes; pues esto sería copiar lo mismo que los Literatos curiosos pueden ver mas despacio en las Ediciones que ántes he citado, y en ótras no ménos abundantes de notas y eruditos comentarios, quales son las de *Torrencio, Lambino, Landino, Juan Villen de Biedma &c.* Sólo me he propuesto dar una sucinta noticia de lo mas necesario para la exposicion de algunos textos importantes, y apuntar las razones en que se fundan ciertos modos de traducir que á primera vista pudieran parecer arrojados, ó no conformes al original. Pero muchas de aquellas *Notas y Observaciones*, aunque breves, son absolutamente indispensables para los Lectores que no contentándose con leer rápidamente esta Obra, quieran penetrar el alma de ella, y meditar sus máximas con algun conocimiento y madurez. Los lugares que se hallan explicados en las *Notas*, van

¹ Para el texto de esta traducción he seguido principalmente la segunda edición, corregida, de 1787. Sin embargo, se hará uso de la primera edición de 1777, cuando exista alguna variación en los textos aportados. Señalo, además, que he respetado la ortografía del original. Para los textos latinos he seguido las ediciones de G. Meyer (1874) y O. Keller (1967).

señalados en la Version Castellana con números que sirven de llamadas para hallar prontamente las respectivas *Observaciones*². (1787: XLVIII-L)

Las «infinitas controversias de los Glosadores é Intérpretes» que se mencionan en el anterior párrafo son el fundamento que mueve las siguientes páginas. En definitiva, lo que se pretende es incidir en una reflexión repetida por este traductor y crítico dieciochesco sobre las fuentes (como indica, «ilustradas con notas y comentarios») que usó para este trabajo. Las mismas, tanto las antiguas como las modernas, las explicita sobradamente en el siguiente parágrafo del *Discurso Preliminar*:

[...] Tales son, entre los mas antiguos, *Acron, Porfirio, Jano Parrasio, Francisco Luisino*³, *Jodoco Badio Ascensio, Angelo Policiano, Celio Rodigino, Aldo Manucio, Jacobo Boloniense, Henrico Glareano, y Francisco Sanchez de las Brozas*; y entre los mas modernos *Joseph Juvencio, Juan Bond, Juan Minelio, Daniel Heinsio, Ricardo Bentleyo*, el Jesuita *Pedro Rodelio*, y *Luis Desprez*, que compusieron dos distintas Interpretaciones para uso del Delfin; y finalmente la Traducción Francesa y Notas del docto Mr. *Dacier*, la del P. *Sanadon*, y la del Abate Mr. *Batteux*, que es, á mi entender, si no la mas puntual, la mas inteligente, concisa y elegante. (1787: XLIII-XLIV)

2. No se pueden escatimar elogios a Tomás de Iriarte, atendiendo a las consideraciones anteriores, cuando insiste en el uso de determinadas lecturas, interpretaciones o comentarios de los autores que él ha tomado como guía, sobre lo cual incide en algunas de las «Notas y observaciones». Al respecto, pueden servir de ejemplo las explícitas referencias de la nota 27 correspondientes a los versos 234 y 235 de la traducción, en relación con el sentido e interpretación de *inuuat*, en el v. 109 de la *Poética*. Así dice: «[...] De este último dictámen son los comentadores ACRON, PORFIRIO, LUISINO, MINELIO, JUAN BOND, JUVENCIO y RODELIO; [...]» (1787: 75)

Pero, además, poseemos otras noticias más precisas sobre el particular en la invectiva mencionada anteriormente, *Donde las dan las toman*. A imitación de algunas obras clásicas (piénsese en los diálogos ciceronianos *De amicitia* o *De senectute*) esta obra gira en torno a la discusión de tres personajes, «D. Justo», «D. Cándido» («aquel Caballero de quien he dicho á Vm. que estaba un tanto indispuerto contra la consabida Traducción de Horacio» [1778:5]) y el «Traductor», que versa sobre el juicio formulado por Juan José López Sedano, colector del *Parnaso español*, realizado en el tomo IX de esta colección acerca de la traducción de Tomás de Iriarte. En uno de los momentos de «ficticia» tensión entre los personajes, cuando se aduce por parte de uno de los interlocutores el comentario de López Sedano sobre la imperfección de la versión iriartiana a pesar del dilatado catálogo de comentadores, el «Traductor» se defiende y arguye:

² Al respecto, en la primera edición se dice para esto mismo: «En la Version Castellana van señalados con estrellitas los lugares que se hallan explicados en las *Notas*, y los números puestos al márgen de ella, podrán servir de guía para hallar prontamente las respectivas *Observaciones*, que siguen aquel mismo órden de numeracion» (1777: LI).

³ En la primera edición aparece después: «Antonio Mancinello» (1777: XLIV).





[...] En quanto al catálogo de Comentadores y Glosistas que puse en mi Discurso Preliminar, y que el Sr. Colector llama *largo y menudo catálogo*, debo decir á Vms. que está tan léjos de ser *largo y menudo*, que apenas apunta la quarta parte de los que en realidad tuve presentes para mi Traduccion; porque han de saber Vms. que ántes de embarcarme en ella gasté algun tiempo en reconocer todos los Intérpretes que no reconoció Espinel, y tódos los que el Señor Sedano debía haber consultado ántes de decidir magistralmente que la Version de aquel Licenciado está *felizmente ajustada á su original*. [...] (1778: 69)

De ser cierta, nuevo motivo de admiración supone esta insistencia del traductor. Por ello, no debe resultar banal incidir en la huella que pueda existir de estos comentarios en las *Notas y observaciones*, principalmente si la atención se centra en aquellos comentadores más cercanos en el tiempo al vate latino, «Acrón y Porfirio» como los llama Tomás de Iriarte, cuyas apostillas, ya tan alejadas, podrían haberse difuminado entre la multitud de intérpretes que vinieron luego a tratar esta obra horaciana, especialmente en un momento en que las miradas en muchos campos del saber (incluida la crítica filológica) se dirigían hacia otro lugar, principalmente hacia Francia. Cabe decir que esta circunstancia, junto a los procedimientos usados para la confección de los comentarios finales al texto latino y a la traducción, se menciona asimismo en el diálogo *Donde las dan, las toman*. Tomás de Iriarte en el papel apologeta de «El Traductor» y ante la insistencia de «D. Cándido», quien trata de nuevo en la conversación de los errores que, a juicio de Sedano, encierra esta versión para la que supuestamente se han consultado «todos esos Comentadores antiguos», señala:

Trad. No estrañaré que así haya sucedido, porque siendo Horacio un Poeta bastante obscuro, y tan encontradas las opiniones de los doctos sobre la inteligencia de algunos textos, acaso no siémpre habré acertado á elegir la mejor; y aun tengo por imposible dar á muchos de ellos una interpretacion que agrade generalmente á todos los Críticos. Yo me he contentado con seguir por lo comun el dictámen de algun Comentador acreditado, v. g. Dacier, que trabajó casi toda su vida en entender y tadcir á Horacio, y que sin duda sabía en la materia mas que yo, y aun acaso mas que el Señor Sedano. [...] (1778: 27-28)

Es lógico, por tanto, considerar que si se atiende a la pervivencia de estos primeros comentarios de Porfirión y Pseudo-Acrón, se pueda percibir la todavía validez filológica de estos primeros exégetas, y por ende el alcance de la afirmación anterior de Tomás de Iriarte. Conviene empezar, pues, dando a conocer primero determinadas características de estos autores y su obra.

3. E. Bickel (1982: 56-57) informaba de manera general que la forma de los comentarios antiguos (aquí incluye los de Horacio) se fijó en el siglo IV. Se caracterizaban por la sencillez de las explicaciones, y quedaba en un segundo plano la investigación histórico-filológica. Más en concreto, J. Cantó Llorca (1994), entre los comentarios antiguos de la obra horaciana, mencionaba las figuras de Julio Modesto y Clarano, citados por Marcial; Valerio Probo; Terencio Escauro, en época de Adriano; Helenio

Acrón, en el s. II, comentario utilizado por Porfirión; y este último, incidiendo en algunas características de la exégesis de estos dos autores (más información en Urba [1897]; Heraeus [1900, 1903]; Keller [1901, 1904]; Stowasser [1905]; Graffunder [1905]; Langenhorst [1908]; D'Anto [1960]; Noske [1969]).

Recordaba, asimismo, que Porfirión es más antiguo que Pseudo-Acrón: aunque la evidencia externa lo sitúa en el s. III, probablemente sea del s. IV, por preferir los autores arcaicos y por su casi total desinterés hacia los autores de la Edad de Plata, al igual que la impresión que da su obra de estar escrita antes del triunfo del cristianismo. Por su parte, Pseudo-Acrón es una colección de escolios procedentes de fuentes diversas aparecidas en los márgenes de ediciones de Horacio, cuyo núcleo se formó probablemente en el s. V, aunque manipulado a lo largo de la Edad Media. Parece que estos escolios derivan de una tradición posterior, probablemente del s. VI (Cantó Llorca, 1994: 350).

De algunas características participan estos comentarios, encuadrados en un género de larga tradición. Así J. Cantó Llorca señala:

[...] cuando Porfirión se pone a comentar a Horacio en el s. III dispone de un número indeterminado de modelos, emparentados entre sí, en los que se han ido acumulando datos y observaciones de todo tipo, explicaciones mitológicas y de *realia*; probablemente hay también repertorios de citas de autores antiguos. [...] (1994: 352-353)

Este procedimiento se repitió en otros momentos de la tradición filológica. Desde época humanista y hasta fechas posteriores, ha existido toda una labor crítica que partía de los comentaristas clásicos y que se enriquecía con los datos que se iban aportando. A partir de 1476 las ediciones de las *Odas*, *Épodos* y *Ars poetica* contienen ya los escolios de Porfirión y Pseudo-Acrón (Brink, 1971: 43) y luego éstos aparecen de forma ininterrumpida junto a las explicaciones dadas al texto horaciano por otros filólogos, como sucede en una de las primeras ediciones registradas por Brunet (1862: col 312).

4. El primer acercamiento que se debe hacer con el fin de percibir la huella existente entre las «Notas y observaciones» irartianas y los textos de Porfirión y Pseudo-Acrón, atendiendo a las formas de pervivencia de estos comentaristas (Cuartero Sancho, 2002: 82), debe considerar la posibilidad de encontrar coincidencias en la explicación de los pasajes (tampoco los comentarios antiguos coincidían), observándose para esto que no hay cita directa, sino referencia, como sucede en la nota 27 a los vv. 234 y 235 («*Infúndeles la ira; ó júbilo les causæ*») donde dice:

Este es uno de los lugares de HORACIO sobre que no están de acuerdo los Intérpretes; pues al determinar el Sentido de las palabras *juvat, aut impellit ad iram*, piensan algunos que el *juvat* significa *ayudar*, ó *animar*, y que se debe referir á la ira juntamente con el *impellit*; pero otros defienden que el *juvat* está allí por *alegrar*, ó *deleitar*, y que ha de separarse del *impellit*. De este último dictámen son los comentaristas ACRÓN, PORFIRIO, LUISINO, MINELIO, JUAN BOND, JUVENCIO y RODELIO; y del primero, Mr. DACIER, y tal qual otro. [...] (1787: 74-75)





En este sentido, como primer dato, el comentario de Iriarte incide en lugares que no se comentan en Porfirión ni Pseudo-Acrón. Son muestra, sin ánimo de exhaustividad, las notas a los versos de la traducción 97, 101, 103 y 104, 107, 119, 120, 197, 204, 309, 317, 318, 464, 477 ó 488. Por el contrario, también hay lugares comentados en Porfirión y Pseudo-Acrón que no aparecen en Iriarte, si bien hay muchas partes del texto donde, tras un cuidadoso examen, y a pesar de no existir cita directa, la huella de estos autores se deja ver.

Ello puede ser indicio de que Iriarte, amén de no seguir un orden cronológico en cuanto a las fuentes de que se sirvió para su traducción y las anotaciones posteriores —aunque ello se haga constar en el programa de intenciones reproducido anteriormente—, no se marcó un texto base que empezara por estos primeros exégetas del venusino, rechazando continuar así una cierta tradición crítica que actúa por compilación, por acumulación de datos (Cantó-Llorca, 1994: 356).

Hecha esta primera observación, conviene examinar, en un segundo estadio comparativo, la relación que el texto de Iriarte guarda con ambos comentarios antiguos. En este sentido, en algunos momentos el texto irartiano guarda relación con los dos comentaristas. Por ejemplo, la anotación 19 al v. 166 («*Con versos desiguales*») dice así: «Bien sabido es que la Elegía Latina consta de Dícticos, los cuales se componen de un verso Hexâmetro y de un Pentâmetro, que tiene un pié ménos. Por esto los llama HORACIO *versos desiguales*» (1787: 73); y se corresponde con Ps. Acro, 75: «[Inpariter iunctis] Quia elegiacum metrum minus habet syllabarum, quam heroicus uersus, qui praecedit; quod elegiacum metrum constat ex pentemimere, idest duobus dactylis et syllaba.»; y Porphyrio, 75: «Versibus impariter iunctis elegiacis, imparibus. [nam] hexametro enim priore sequenti pentametro scribuntur clamores».

Otras veces la relación es sólo con uno de ellos, a pesar de existir referencia al pasaje en ambos exégetas antiguos. De esta manera sucede en el comentario (nota 20) de Iriarte al v. 174 («*Dictó al Poeta Archíloco sus yambos*»), donde dice:

El Poeta Griego ARCHÍLOCO, ofendido del desaire que Licámbes le hizo negándole la mano de su Hija Neóbule, y quebrantando así su palabra ya empeñada, inventó los versos yambos, ó yámbicos, en que explicó su ira con tan amarga sátira, que Licámbes, habiéndolos leído, se ahorcó desesperado. (1787: 73)

La información completa procede de Ps. Acro, 79: «Archilocum proprio rabies armauit iambo] Iambicum metrum primus Archilocus inuenit, quo usus est in Lycamben, quem persecutus est, quos ei Neobulen desponsatam iam filiam denegauit, in tantum, ut Lycambes iambo eius uoluerit morte uitare; nam ad laqueum confugit»; mientras en Porph., 79 sólo dice: «Archilochum proprio rabies armauit iambo. primus Archilochus iambo scripsit in Lycambam socerum suum [...]».

Ahondando, asimismo, en otras peculiaridades más concretas de estas «Notas y observaciones» y su relación con los comentarios de Porfirión y Pseudo-Acrón, se pueden percibir parentescos y alguna diferencia, determinada esta última por la distinta condición de aquéllos.

En efecto, la crítica ha venido a precisar que la obra de Porfirión tuvo un carácter eminentemente escolar, cumpliendo una función prescriptiva, lo cual es lógico en un momento donde especialmente la obra de los poetas servía para los comentarios del *grammaticus* e, incluso, se aprendía de memoria (Cantó Llorca, 1994: 352). Esto condiciona que allí sólo se hagan selectivas y breves observaciones de léxico, sintaxis y morfología; se mencionen algunas figuras retóricas, glosas, etimologías, etc., o se hagan comentarios de *realia*. En cambio no hay alusión alguna a la métrica, ni se habla de la estructura del poema, y como señala J. Cantó Llorca, «cosa incomprensible e imperdonable para el lector moderno, destripa las expresiones poéticas, las desmenuza, como si no se entendiesen, aparentando una total carencia de sensibilidad para la poesía» (1994: 351-352). Por su parte, Pseudo-Acrón también ofrece referencias de carácter escolar, notas gramaticales y mitológicas elementales, desconoce los modelos griegos y pasa por alto pasajes que necesitan de interpretación (Cantó Llorca, 1994: 354). Estas deficiencias se deben a que se trata de una colección de escolios de época y procedencia diversas, si bien en conjunto es más extenso, aunque sus carencias también son significativas: notas elementales y, en algunos casos, innecesarias; explicaciones léxicas ajustadas al contexto; glosas difícilmente justificables y casi desligadas del texto (Cantó Llorca, 1994: 355). Pese a ello la crítica ha percibido algunas cualidades en ambos comentaristas, como la sensibilidad para apreciar una metáfora o una expresión afortunada, aunque las carencias sigan siendo desde la apreciación actual más numerosas (Cantó Llorca, 1994: 356).

Una primera y principal diferencia, por tanto, vendría determinada por el destinatario al que estos comentarios se dirigen. Los textos de estos escoliastas antiguos, aparte de a un público escolar, pudieron ser útiles para un lector tardío «no muy culto, y alejado no sólo de los usos literarios de la época de Horacio, sino incluso, hasta cierto punto, de la lengua» (Cantó Llorca, 1994: 355). La traducción de Tomás de Iriarte se mueve también en el terreno didáctico, pero no de la enseñanza de escuela, que pudo darse, sino a nivel de cultura general, de ahí su publicación. La trascendencia del poeta latino y la escasez de buenas traducciones, el enriquecimiento del idioma y otras advertencias de esta índole fueron causa de la misma, todo lo cual el autor vindica al comienzo del «Discurso preliminar» (I-IV):

Muchos han comparado la Traducción con el Comercio; pero acaso serán pocos los que hayan penetrado toda la propiedad y exactitud que esta comparación encierra. Yo he considerado que así como el Comercio mas útil y estimable es el que introduce en el Estado los géneros simples y de primera necesidad, así también la Traducción mas provechosa y loable es aquella que enriquece nuestro idioma con los buenos libros elementales de las Artes y Ciencias. En la Poesía está generalmente reputado por tal el del Arte Poética de *Horacio*: y aunque este insigne Filósofo y Poeta le escribió, nó como un resumen completo de reglas coordinadas, sino como una mera Epístola instructiva dirigida al Cónsul Lucio Pison y á sus dos Hijos, ha sido y será siempre un tratado de los mas apreciables que la Antigüedad nos ha dexado para guiarnos, no sólo en la Poesía, sino también en todas las Artes que requieren una acertada crítica, un gusto delicado, y un fundamental y sólido conocimien-





to de la verdad, de la sencillez, de la unidad, del decoro y de la consecuencia, caracteres que distinguen las obras de los grandes Ingenios. [...]

2. [...] La importancia de la Version de aquella Epístola en idioma y verso Castellano me incitó á emprender esta taréa; aunque debiera haberme disuadido del intento la suma dificultad de penetrar bien el sentido del original, y de expresar la fuerza de él con versos inteligibles, algo correctos, y ligados á la dura lei del consonante. Pudiera tambien haberme retrahido de mi propósito la consideracion de que ya tenemos en nuestra lengua algunas Traducciones de esta obra hechas en verso; siendo las principales y mas conocidas las que en distintos tiempos escribieron el Licenciado *Vicente Espinel*, y el Jesuita Catalan *Joseph Morell*. Pero el atento exâmen de ambas me confirmó aun mas en la idéa de que necesitâbamos todavía conocer mejor á Horacio.

3. Ni el deséo de censurar por capricho á estos dos Autores, ni el de ensalzar mi Version son los que me mueven á criticar aquí, aunque nó mui individualmente, los palpables defectos en que ambos incurrieron; sinó el anhelo de que, desengañado el Público literario de la imperfeccion de aquellas Traducciones, conozca no ha sido ocioso ni temerario el proyecto mio de trasladar otra vez al Castellano una obra todavía mal entendida, y mal interpretada; y que si por mi parte he cometido faltas, ó padecido equivocaciones, he procurado á lo ménos evitar aquéllas mismas en que *Espinel* y *Morell* se deslizaron. Acaso como yo he escarmentado en cabeza de los dos mencionados Traductores, escarmentará en la mia el que en adelante emprenda ser nuevo Traductor de *Horacio*». (1787: I-IV)

Cabría, en fin, referir cómo se lleva a cabo la asimilación de estos autores en el texto de las notas iriartianas, lo cual vendría a aclarar el proceso de exégesis que realiza Tomás de Iriarte de muchos lugares oscuros de la *Poética* horaciana.

Se dijo que en algunas de estas «Notas y observaciones» la huella de los escoliastas antiguos ni siquiera existe, pero en otras se percibe la deuda con ellos. Al no haber cita directa de la fuente, como ya se observó antes, hay que revisar cada una de las notas confrontándolas con el texto de ambos comentaristas, siendo conocidos —los menciona el propio humanista canario— otros comentarios posteriores y coetáneos empleados para la confección de las mismas.

A este respecto, cuando se observan elementos provenientes en exclusiva de estos comentaristas antiguos, Porfirión⁴ y Pseudo-Acrón⁵, el texto iriartiano

⁴ Es el caso del comentario (nota 38) al v. 305 de la traducción («*De parto estaba todo un monte, &c.*») que dice: «Alude á aquella Fábula que cuenta ESOPPO del monte que se quexaba, como si estuviese de parto, y puso á todos los animales en expectativa. Al cabo salió un raton de la falda del monte; y la que había de ser admiracion, se convirtió en risa.» (1787: 79) cuya relación con Porphyrio, 139, es clara: «parturient montes, nascetur ridiculus mus. Graecum hoc prouerbiu[m] est».

⁵ El comentario al v. 531 («*Y la atrevida Pítias, &c.* «PITIAs es la Criada que en una Comedia de LUCILIO saca astutamente el dinero al Viejo Salmon» [1787: 97] tiene una clara procedencia de Ps. Acro, 238: «Pithias] Quae ausa est eludere dominum suum; non dicit de Pythia Terentiana, sed quae apud Lucilium (*leg.* Caecilium) tragoediographum (*leg.* comoediographum) inducitur ancilla per astutias accipere argentum a domino; nam fefellit dominum suum et accepit ab eo talentum.»

guarda habitualmente el orden de la fuente clásica. Por ejemplo, la nota 21 a los vv. 175 y 176 de la traducción («El *Zueco* era el calzado que usaban los Representantes Cómicos; y el *Coturno* el de los Trágicos») (1787: 73) se corresponde con Ps. Acro, 80 («Socci] Idest comici uel comoediae. Soccis comoediam intelligimus, coturnis tragoediam [...]») y Porphyrio, 79 («[...] quo modo comoediae et tragoediae ornantur, qui pes iambicus appellatur. nam hoc distat iambicus iambo [paribus. d. est metro], quod ex iambis constat et male dictis armatur, iambicus autem metro magis quam ratione similis est iambo»).

Rara vez se da un fenómeno de inversión del contenido, a saber, que la información que se ofrece en la nota de Iriarte aparezca al revés del texto de la fuente. Muestra de esto es la anotación 83 al v. 743 («*Que con xugo de cedro, &c.*»), donde se dice: «Antiguamente acostumbraban los Libreros untar los buenos libros con un xugo, ú esencia que se extrahía del cedro, mediante lo qual los preservaban de los insectos. Solían, ademas de esto, guardarlos en armarios, ó caxones de cipres, cuya madera tiene al virtud preservativa como el cedro» (1787: 108), la cual reproduce *ex contrario* a Ps. Acro, 332: «linenda c. et l. s. c.] ‘Linenda’ autem ‘cedro et leui seruanda cupresso’ dixit, ut haec carmina in perpetuum maneant unctis in circuitu chartis cedro. Vtraque enim res odore suo summouet tineas»; y Porphyrio, 332: «et leui seruanda cupresso. Libri enim, qui aut cedro inlinuntur, aut arca cupressea inclusi sunt, a tineis non uexantur».

En el caso de que no exista un paralelismo entre el comentario de Iriarte y la fuente latina, los procedimientos aquí de adaptación son relativamente simples, produciéndose en un alto porcentaje una imitación parcial. Algún ejemplo hay donde la totalidad de la nota de Iriarte es parte del comentario de los latinos, quienes apuntan algunos datos más de los que suministra nuestro humanista. Así puede verse en el siguiente ejemplo, relativo al v. 656 de la traducción:

71. *Descendientes del gran Numa*. HORACIO llama á los Pisones *Pompilius sanguis*, porque estaban reputados por descendientes del Rei NUMA POMPILIO. (1787: 101)

Ps. Acro, 291-292: Vos o Pompilius sanguis] Idest Pisones. Ab ipso enim originem trahebant. Calpys filius est Numae Pompilii, a quo Calpurnii Pisones traxerunt nomen.

Porphyrio, 291-292: Vos, o Pompilius sanguis. Quia Cal[y]p<y>s filius est Numae, a quo Calpurnii Pisones traxerunt nomen.

Sin embargo, son comunes otros casos. El primero de ellos es que la huella de los comentadores latinos aparezca de forma inversa al ejemplo anterior, es decir, que parte del texto de Iriarte (el porcentaje aquí varía) corresponda a la totalidad del comentario de uno u otro exegeta. Nada más comenzar la última parte en que se divide la traducción, correspondiente a estas «Notas y observaciones», Iriarte hace una reflexión muy corta sobre Horacio y las posibles preceptivas que debieron influir en su obra (amén de observaciones sobre la fortuna posterior y sus preferencias). Una de esas fuentes ya la refería Porfirión:





I. *Arte Poética* &c. QUINTO HORACIO FLACO, Poeta lírico y satírico del siglo de Augusto, escribió esta Epístola, reuniendo en ella los mejores preceptos de Poética que habían dado los Griegos, como ARISTÓTELES, CRITON, ZENON, DEMÓCRITO, y especialmente NEOPTÓLEMO DE PAROS. Expuso varias máximas de buen gusto, nó con la rigurosa serie que las expondría un Lógico exácto, sinó con la natural libertad de un Poeta ingenioso, y que usa el estilo epistolar. Además de esto, murió sin corregir su obra; y así no es de extralar que en la disposición de las materias no haya á veces aquel órden y método congruente que piden los escritos didácticos. Debe también observarse que no fué el ánimo de HORACIO componer un *Arte Poética*, sinó un Tratado *sobre el Arte Poética*; y que no es lo mismo escribir, por exemplo, una Gramática, ó una Lógica, que escribir sobre la Gramática, ó sobre la Lógica. La apología de nuestro Poeta, acerca de este y otros puntos, publicada por su ilustre comentador BERNARDINO PARTENIO contra la injusta censura de JULIO CESAR ESCALIGERO, es una de las más juiciosas y convincentes que se han escrito.

Para que en algun modo pueda comprehenderse el tal qual método que se descubre en la presente Epístola de HORACIO, se procurará indicar en estas Notas las divisiones que algunos Eruditos han hecho de los asientos que se tocan en ella; adoptando en la mayor parte las que discurrió el P. SANADON al escribir su Traducción Francesa.» (1787: [67]-68)

Porphyrío, 1: [...] hunc librum, qui inscribitur DE ARTE POETICA, ad Lucium Pisonem, qui postea urbis custos fuit, eiusque liberos misit; nam et ipse Piso poeta fuit et studiorum liberalium antistes. in quem librum congegissit praecepta Neoptolemi τοῦ Παριανου de arte poetica, non quidem omnia, sed eminentissima [...].

La otra posibilidad —la más repetida— es que parte del texto de Iriarte se corresponda con parte del texto de las fuentes. Ello puede verse cuando Iriarte al respecto del v. 766 de su traducción señala:

85. *Mas todos con su voto contribuyen.* Muchos que leen aquel repetido y trillado verso: «Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci» ignorarán acaso que en los Comicios Romanos se señalaban los votos con puntos, y que *omnia puncta ferre* valía tanto como *conseguir todos los votos.* (1787: 109)

Ps. Acro, 343: Omne tulit punctum] Omnium suffragium, omnium iudicium meretur ille, qui et dulcis est et utilis. 'Puncta' dicuntur populi suffragia. Vsus est hoc uerbo etiam Cicero in Fundaniana (*pro M. Fundanio fr. 5 Kl.*). Item aliter: solus suffragia et iudicium populi tulit, qui et utile et dulce poema scribit, idest qui et prodesset et delectare potest (*ex Porph.*). 'Punctum' autem ideo dixit, quia sic antea cereis suffragia ferebantur (*ex Porph.*). Hoc ergo dicit: 'omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci', idest omnium meruit fauorem iuxta legem tabellariam, quae cauerat non uoce, sed puncto debere ferri suffragium.

Porphyrío, 343: Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci. Solus suffragia iudicium tulit, qui et utile et dulce scripsit, qu<o> et prodesset et delectaret. punctum autem ideo, quod antiqui suffragia non scribebant, sed puncto notabant.

Se ha de señalar, igualmente, que son la elección y la síntesis las características más notorias en esta asimilación que hace Tomás de Iriarte de la información que suministran estos comentarios antiguos. Esto se hace visible en las notas que versan sobre personajes o pueblos de la Antigüedad que se citan en la *Poética*.

En este caso ocurre que Iriarte menciona un elemento concreto de la descripción de la fuente, como en la nota 26 al v. 213 («Desde este verso empieza HORACIO á tratar de los afectos del ánimo» [1787: 74]) que corresponde a Ps. Acro, 100 («Et quocumque uolent] Habeant ergo haec, quae sunt probata, etiam uenustatem, et, quocumque uoluerint, animum auditoris trahant, siue ad misericordiam, siue ad indignationem»); o refiere, a partir de los datos que suministran los comentadores, una observación a modo de conclusión, como sucede en la anotación 25 al v. 208, en referencia con «*Télefo y Peléo*»: «TELEFO, Rei de los Misos, fue Hijo de Hércules; u PELEO, Padre de Aquiles. Uno y otro padecieron grandes infortunios» (1787: 74), donde se deja notar la huella de Ps. Acro, 96: «<Telephus>] Ab Achille uulneratus est et curatus»; [...] «Peleus per insaniam dicitur occidisse matrem [...] Exul uterque] Aut quia uagabatur passim dolore perculsus, aut exul idest tristis». Puede verse asimismo cómo Iriarte justifica en la expresión «uno y otro padecieron grandes infortunios» la descripción que ofrece la fuente latina, en una especie de condensación semántica donde en pocas palabras sintetiza las ideas expresadas por la fuente.

Otras veces la referencia de Iriarte es más elaborada que el texto de la fuente, pudiéndose dar no un proceso de *imitatio*, sino de *aemulatio*, en un intento de superación del modelo (Cuartero Sancho, 2002: 85). El comentario referido a los vv. 268 y 270 respectivamente de la traducción, puede dar cuenta de este método humanista, y de alguno de los otros mencionados anteriormente. En este caso nos encontramos con dos notas. En la primera ofrece Iriarte una descripción de «Io», cuya huella se encuentra casi en su totalidad en la fuente latina; en la segunda, cuando retrata a «Orestes», realiza en cambio un relato mejor formado, aunque siempre sobre la información suministrada por la fuente:

31. Llama HORACIO á *Io vagante*, porque convertida en vaca por Júpiter, y estimulada de un moscon, ó tábano por castigo de Juno, corió varios países hasta Egipto.

32. *Y Oréstes de las Furias agitado*. HORACIO le da (como OVIDIO, *Trist.* Lib. I. Eleg. v) el epíteto *tristis*, el qual no significa en este lugar lo que el Castellano *triste*, sinó agitado, inquieto y atormentado. ORESTES mortificado del remordimiento por haber dado muerte á su Madre, se volvió loco furioso; y por esto se traduce aquí: *De las Furias agitado*. (1787: 76-77)

Ps. Acro, 124: Io] Quae in uaccam mutata ad Egiptum peruenit factaque Isis dea Egypti.
Tristis [H]orestes] Propter factam (*leg. facti*) conscientiam.

5. A la vista de lo anterior, cabe aceptar como ciertas las afirmaciones del fabulista canario sobre la utilización de los comentarios antiguos al texto de la *Poética*





horaciana. Por ende, podría considerarse ello extensivo al resto de las fuentes antiguas y modernas (entiéndase comentarios y traducciones).

Sin embargo, es de notar que para el asunto que aquí se trata, a saber, la presencia de Porfirión y Pseudo-Acrón, esta asimilación no se da en todos los lugares, ni con igual intensidad. En este sentido hay ejemplos donde nuestro autor se muestra más cercano a unos esoliadores que a otros, caso de la anotación 78 al v. 697 a propósito del significado de *sapere* (1787: 105-106).

Habría que insistir, del mismo modo, en que si las glosas realizadas por estos autores antiguos todavía son perceptibles, es que la explicación de algunos lugares de la *Poética* de Horacio no se había superado. En ciertos pasajes, además, Tomás de Iriarte no se limita a trasladar fielmente el texto de estos exégetas, sino que lo intenta superar, integrándolo con gran habilidad en el *corpus* de la nota.

Resulta bastante complicado saber, en relación con estos autores, las ediciones que usó nuestro humanista para tomar las diversas informaciones, puesto que no las menciona. En este sentido no es descabellado pensar que Iriarte obtuviera tales noticias en textos de la época donde los autores de los comentarios a los versos horacianos aparecían uno detrás de otro por orden cronológico, como en la edición de J. Bond (*Accedunt indices locupletissimi, tum auctorum, tum rerum*. Accurante Corn. Schrevelio, Lugd. Batavorum, Apud Franciscum Hackium, MDCLIII), lo cual no quita para que pudiera usar cada comentarista por separado, por lo menos los que aparecían así.

Ya a un nivel más general, hay que añadir que el método empleado por Iriarte no tiene mucho que ver con ese principio de acumulación de autores mencionado antes. Se han de otorgar por lo menos ciertos visos de modernidad a estas «Notas y observaciones», en tanto que nuestro autor procede la mayoría de las veces por selección. Así en unos casos elige o remite a la explicación (o explicaciones) de los autores, que le parece más oportuna; y en otros, la interpretación procede de un consenso entre varios comentaristas sobre los que guarda un rígido anonimato⁶. En este sentido, para el momento en que se realizó esta traducción, no se puede restar méritos a Iriarte en su labor como exégeta de un texto de intrínseca comprensión.

⁶ Ejemplo de ambos procedimientos es la nota 33 al v. 276 de la traducción: «*Difficil es pin-tar exactamente, & c.* Son pocos los que han interpretado bien este verso de HORACIO: *Difficile est proprie communia dicere*. Llama caracteres *comunes* aquéllos que, por no ser conocidos, ni sacados con puntualidad de la Historia, son *comunes* á todos los que quieran inventarlos: y como en los caracteres que no dependen de la verdad histórica cada uno piensa de distinta manera y con entera libertad, pintándose á su modo, v. g. el Avariento, el Adulador, el Vanaglorioso, & c. dice HORACIO que es difícil acertar á describirlos con propiedad y exâctitud, de modo que den gusto á todos. No así en los caracteres que aconseja se tomen de HOMERO; pues en éstos, como sabidos y determinados, tiene el Poeta una norma fixa que le guíe. Esta opinión de algunos Doctos acerca del sentido de este lugar me ha parecido la mas natural y fundada. El Abate Mr. BATTEUX le da otra interpretacion más ingeniosa y filosófica» (1787: 77-78).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BICKEL, E. (1982): *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos.
- BRINK, C. O. (1971): *Horace on Poetry. The 'Ars Poetica'*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BRUNET, J. C. (1862): *Manuel de libraire et de l'amateur de livres*, Tome troisième, Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, Imprimeurs de l'institut.
- CANTÓ LLORCA, J. (1994): «Los comentarios antiguos de Horacio», en R. Cortés Tovar- J. C. Fernández Corte, *Bimilenario de Horacio*, Eds. Universidad de Salamanca, 349-357.
- CUARTERO SANCHO, M.^a P. (2002): «La pervivencia de los autores clásicos en Gracián», *Alazet*, 14, 77-101.
- D'ANTO, V (1960): «Pseudoacroniana», *Latomus*, XIX, pp. 768-773.
- GRAFFUNDER, P. (1905): «Entstehungszeit und Verfasser der akronistischen Horazscholien», *Rheinisches Museum für Philologie*, pp. 128-143.
- HERAEUS, W. (1900): «Zur Kritik und Erklärung von Porfyrios Horazscholien», *Philologus. Zeitschrift für das Klassische Altertum*, 1900, 150-160; 317-320; 477-480; 630-633.
- HERAEUS, G. (1903): «Sprachliches aus den Pseudoacronischen Horazscholien», *Rheinisches Museum für Philologie*, 462-467;
- IRIARTE, T. DE (1777): *El Arte Poética de Horacio o Epístola a los Pisones, Traducida en verso castellano por D. Tomás de Yriarte, Oficial Traductor de la Primera Secretaría de Estado y del Despacho, y Archivero General del Supremo Consejo de Guerra: Con Un Discurso Preliminar, y algunas Notas y Observaciones conducentes á su mejor inteligencia. [...]. Con las Licencias Necesarias, En Madrid, en la Imprenta Real de la Gazeta, Año de MDCCLXXVII.*
- IRIARTE, T. DE (1778): *Donde las dan las toman, Diálogo joco-serio sobre La Traducción del Arte Poética de Horacio, que dio á luz D. Tomas de Yriarte, y sobre La Impugnacion que de aquella obra ha publicado D. Juan Joseph Lopez de Sedano al fin del Tomo IX. del Parnaso Español: por El mismo D. Tomas de Yriarte: Que con motivo da tambien á luz una Traducción en verso Castellano de la primera Sátira de Horacio. [...] Con superior permiso. En Madrid, en la Imprenta Real de la Gazeta, / Año de MDCCLXXVIII.*
- IRIARTE, T. DE (1787): *Arte Poética de Horacio o Epístola a los Pisones, Traducida en verso castellano por D. Tomás de Yriarte [...]. Segunda edición. En Madrid: En la Imprenta de Benito Cano, Año de MDCCLXXXVII.*
- KELLER, O. (1901): «Verbesserungen zu Pseudacron», *Wiener Studien. Zeitschrift für Klassische Philologie*, XXIII, 109-120.
- KELLER, O. (1904): «Zu Pseudacron», *Wiener Studien. Zeitschrift für Klassische Philologie*, XXVI (1904), pp. 81-105 (notas críticas).
- KELLER, O. ed. (1967): *Pseudacronis scholia in Horatium vetustiora*, vol. II: *Schol. In Sermones Epistulas Artemque Poeticam*, Stutgardiae, in aedibus B. G. Teubneri.
- LANGENHORST, A. (1908): *De scholiis Horatianis quae Acronis nomine feruntur quaestiones selectae*, Diss. Bonn.



- LIDA DE MALKIEL, M.^a R. (1975): *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel.
- MEYER, G. ed. (1874): *Pomponii Porphyrii Commentarii in Q. Horatium*, Leipzig, Teubner.
- MILLARES CARLO, A.-HERNÁNDEZ SUÁREZ, M. (1975): *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, t. I, El Museo Canario, C.S.I.C. Patronato «José María Quadrado», Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- NOSKE, G. (1969): *Quaestiones pseudoacroneae*, Diss. München.
- SALAS SALGADO, F. (1998): «Horacio en las *Epístolas en verso* de Tomás de Iriarte», *Fortunatae*, 10, 247-272.
- SALAS SALGADO, F. (1999 a): *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*. Tomo II. *Catálogo bibliográfico*, Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones, 350-351.
- SALAS SALGADO, F. (1999 b): «Motivos horacianos en la *Epístola I* de Tomás de Iriarte», *Revista de Filología. Homenaje al Prof. R. Muñoz*, Universidad de La Laguna, 17, 715-727.
- SALAS SALGADO, F. (1999 c): «Observaciones sobre la traducción de Tomás de Iriarte de la *Poética* de Horacio», en F. Lafarga (ed.), *La traducción en España 1750-1830: lengua, literatura, cultura*, Edicions de la Universitat de Lleida, 253-262.
- SALAS SALGADO, F. (2002): «La *Ars poetica* de Horacio en la versión de Tomás de Iriarte: justificaciones de método del traductor», *Fortunatae*, 13, 281-294.
- SALAS SALGADO, F. (2003): «Diversas lecturas del texto de la *Poética* de Horacio en la traducción realizada por Tomás de Iriarte», *Fortunatae*, 14, 241-254.
- STOWASSER, J. M. (1905): «Allerlei Bemerkungen zu Pseudacro», *Wiener Studien. Zeitschrift für Klassische Philologie*, XXVII, pp. 75-92 (estudio de fuentes).
- URBA, C. F. (1897): *Zum Commentar des Horazscholiasten Porphyrius*, Progr. Wien.

